

y siendo ya tal la costumbre, que ni se hace caso de ellos, ni aun se confiesan, no escusando en esto la ignorancia, se sigue, que con el mismo rigor que juzgais, seréis juzgados; y se sigue, que con la misma facilidad, que condenais, seréis condenados: *Eadem mensura, qua mensi fueritis; remetietur, & vobis.*

¿Queréis un remedio eficaz à un vicio tan pernicioso como comun? Pues oidlo de la boca del mismo Christo: Hija, decia su Magestad à Santa Magdalena de Pazzis, siendo Maestra de Novicias en su Monasterio: hija, no juzgues nunca alguna de tus subditas, sin poner primero la vista en mí, y ponerla luego en tí. Oh, qué consejo! Mira, alma, à Dios, que ha de ser tu Juez, que está mirando tus mas ligeros pensamientos; que sabe todas las obras, palabras, y acciones de tu vida; que las ha de juzgar, mirate à tí: ¿quántos pecados, quántas ofensas le has hecho à este Juez Soberano, cómo desearás que te juzgue? qué sentencia quieres que te dé? Pues ahora juzga tú así las acciones de tu proximo con ojos de caridad, si quieres ser juzgado en aquel Tribunal con benignidad: dexa à los otros, que à cargo de Dios tienen la cuenta, y cuida tú solo de procurar el perdon de tus culpas con la gracia.

PLATICA L.

DE LA MURMURACION, Y SUS DAÑOS.

A 17. de Abril de 1692.

Celebróse por singular acierto alguna vez lo que debemos lamentar nosotros por el yerro mas comun. Por feliz anuncio se tuvo en la contingencia lo que es tan grave como repetida desdicha en la malicia. Fue el caso, refiere Claudio Paradino, (ap. Drex. Orb. Phae. cap. 25. s. 3.) que cercada Jerusalén por aquel célebre Capitan Godofre de Bullon: éste, con no sé qué intento, disparó una saeta à la torre de David; quando ya uno, ya otro, y ya el tercero, fue atravesando, y derribando tres pajaros; que, acaso volando por el ayre, sin haver sido el blanco del tiro, fueron estrago del impulso. Gran tiro! gritó la aclamacion, tres pajaros con una saeta, gran acierto, tres blancos con una punta! Y dexó desde allí Godofre por timbre à su Gran Casa de Lorena en una saeta traspassados tres pajaros. Pues esto que por tan raro en la contingencia se tuvo allí por feliz anuncio; por repetido, usual, y frecuente en los tiros de la malicia, debieran nuestras lagrimas escribirlo por mote de la desventura mayor, que padece el mundo. Por ventura, pregunta ya, como que huviera visto aquel suceso, S. Bernardo, (Ser. de Trip. cus.) por ventura no es una lanza disparada la lengua da un mur-

murador, que con su envenenada punta derriba tres con un tiro, traspassa tres con un impulso, y mata tres con un golpe: *Nunquid non lancea est lingua ista? Profecto acutissima, utique tres penetrat uno ictu:* lanza despedida es tal lengua, que mata en la vida de la honra à aquel contra quien se dispara; mata en la conciencia al que gustoso la escucha; y mata en el alma al mismo murmurador que la afeita. ¡Oh, qué tres muertes las mas terribles, con un tiro tan ligero como una palabra, con una voz, que vuela, una honra perdida, y dos almas condenadas! Y siendo tan comun, y tan repetido este vicio, quando apenas hay honra segura por tales lenguas, no sé si diga, que por tales lenguas son innumerables las almas, que están apeligradas. Aun los que siguen la virtud, los que parece que tratan de perfeccion, los que con gran cuidado se guardan de otras culpas; en la murmuracion, como en el ultimo lazo del diablo, caen miserablemente, dice San Geronymo: *Tanta hujus mali libido mentes hominum invasit, ut qui procul ab aliis vitiis reserunt, in istud tamen velut in extremum diaboli laqueum incidant.* (Ep. ad Galat.) Y nada aprovechará toda una vida de austeridades, y penitencias, sean las que fueren, si la lengua no cesa en la murmuracion: *Est si cinerem comedamus,* clama San Chrysostomo, (Hom. 3. ad Pop. post med.) *nulla nobis aspera vite utilitas proderit, nisi à detractore abstinemus.*

No parece, pues, que se hace el debido concepto de la suma gravedad de esta materia, segun vemos la gran facilidad con que todo se habla; no parece que hay un precepto de Dios, en que nos vá la salvacion en callar, segun experimentamos las cosas mas graves, mas secretas, mas ocultas hechas platillo en las conversaciones, ò hechas donayre en los estrados. Ya, pues, con el octavo Mandamiento nos avisa nuestra obligacion gravissima el Cathecismo: *¿Quién le cumple? Quien no juzga males ajenos ligeramente, ni los dice, ni oye sin fines buenos.* De los juicios sin juicio hablé ya; de las murmuraciones tantas, que son un juicio, he de hablar ahora, que esto es decir, y oír males ajenos sin fines buenos.

Detraccion, pues, ò murmuracion, que ya en lo vulgar de nuestra lengua todo es uno, difinen los Doctores, (D. Th. 2. 2.) es quitarle, mancharle, ò disminuirle injustamente su honra, y fama al proximo à espaldas suyas; à espaldas dixe, porque si se le echa en la cara su deshonra, es contumelia, pecado gravissimo, que ya otra vez lo dixe; pero la detraccion, ò murmuracion, mas à lo traydor, à espaldas del ofendido, porque ni le quede lugar de defenderse, hace el daño en lo mas estimable de la honra. Vale mas el buen nombre, la reputacion, la fama, que las mayores riquezas del mundo, dice el mismo Dios: *Melius est nomen bonum, quam divitia multa.* (Prov. 12.) Y si tan grave pecado es robar la hacienda ajena, ¿qué pecado será robar la honra? Peor es sin duda, mas infame en los ojos de Dios el murmurador, que

que el ladron, (D. Thom. cic. art. 3.) y con todo esto, tantos que se avergonzaran de ser ladrones, no se avergüenzan de ser tenidos por murmuradores?

Cierto es, que si la materia que se murmura es leve, faltas ligeras del otro, defectos meramente naturales, ò cosas, que aunque graves, son ya fabidas, notorias, públicas; esa murmuracion, si no la vicia mas el odio, será solo culpa venial, es así; pero, oh, qué peligro! Dexo la gran facilidad con que de una en otra palabra se pasa de lo leve à lo grave, de lo natural à lo moral, y de lo público à lo secreto. Oh, qué difícil se refrena la lengua, si una vez calentada se desboca! *Lingua nullus hominum domare potes, inquietum malum plena veneno mortifero,* nos dice el Apostol Santiago, (Epist. 4.) pero aun dado que se detenga en lo leve, es sin duda, que en este punto la materia leve no se ha de atender solo, segun lo que se dice, sino tambien respecto de qué persona se dice, y aun à veces en qué circunstancias se dice; porque lo que en unas circunstancias es leve, en otras respecto del que lo oye, ya con otras noticias que junta se hace grave. Lo que dicho de un hombre baxo que es mentiroso, es cosa leve; dicho de un hombre honrado, puesto en dignidad, Prelado, Sacerdote, que es mentiroso, es deshonra grave. Oh, Dios! y si así debemos tantear en lo demás, ¿quántas, que se tienen por ligeras murmuraciones, son graves, y gravissimas? Haced en una foga gruesa un nudo; desatadlo. Facil se desata. Bien; pues haced ahora ese nudo en un hilo de seda delgada; desatadlo. Oh, qué difícil! ¿No es nudo éste como aquel? Sí; pero vá mucho, que es muy delgada esta seda, y es muy gruesa aquella foga. Pues si es así: ¿cómo tan sin reparo se habla de la honra de la doncella, de la casada honesta, de la viuda recogida? Cómo se habla de Sacerdotes, de Religiosos, y aun de Superiores? Oh, que no es cosa de importancia. Ah, oyentes míos, que un pequeño nudo en la seda delgada dá mas que hacer que un grande nudo en la foga gruesa. Aqui un mirar, una risa, una ligereza, si se cuenta, si se publica, fuele hacer tanto daño à la honra, como allí una enormidad, y una torpeza: *Musca morientes perdunt suavitatem unguenti.* (Eccl. 10.) Una mosca, y otra mosca son, pero le quitan al unguento su buen olor, y su fragancia. Las hormigas, royendo por las raices, se ha visto ya dexar sin verdor mustio, y seco à un ciprés levantado. Y si hemos de creer à Plinio, un pececillo bien pequeño basta, para que mordiendo por la quilla, de tenga, y haga parar todo un Navio de Alto Borde. *Novi,* dice de su experiencia el Doctissimo Azpilcueta Navarro, y pudieramos quizá nosotros decir de experiencia lo mismo: *Novi virum insigniter eruditum. & probum ab adipiscendo egregio quedam munere manere impeditum per culpas veniales vanitatis, & iracundia falsas.* Enchier. c. 18.) Conoció, dice, y podemos decir, conocimos uno, y muchos hombres insignes, doctos, ajustados, que por venialidades, que les impuso la mur-

muracion, perdieron grandes puestos. Pues si estos daños hace aún lo que parece ligero: ¿cómo se habla, cómo se cuenta, cómo se muerde tan sin reparo?

Oh, que yo no tengo intento de deshonrarlo! lo dixe por hablar, y sin advertir. Si la deshonra que se sigue es grave, no es excusa de pecado mortal el que no tuvo intencion; y si el no advertir es porque ya teneis esa maldita costumbre de hablar mal, eso hace mas enorme la culpa. Si una Fiera, un Oso, un Toro, teniendo encerrado, ò atado se soltó una vez, hizo daño, no obliga la ley al dueño à que pague con tanto rigor el daño hecho. (L. Si quadrupes. ff. Si quadrupes.) Pero si el soltarle ese Toro es cada dia por el descuido, pague el dueño, dice la Ley: *Qua vulgo. ff. de Edilit Edict.* pague el dueño los daños, que teniendo ya experiencia, es mas culpable su descuido.

Pero antes de pasar, es menester atajar un muy vulgar error: *Sin fines buenos,* dice el Cathecismo; que quando hay fines buenos no es la detraccion injulta, y por consiguiente ni es culpa. El que por descansar con un amigo cuerdo, ò para tomar consejo, ò ayuda, se quexa del agravio que el otro le hizo: el marido con la muger, ò ésta con el marido, que para el buen gobierno de su casa, se descubren entre sí las culpas graves del hijo, ò de la criada; esa no es culpa, ni lo es, quando algo se descubre solo à la persona interesada, y no à otra, para evitarle su daño grave. Trata uno de casar à una hija, pregunta al otro si conoce à fulano, y qué le parece? Si éste sabe de aquel algun grave defecto, que es Judío, que es Moro, ò otro tal, no solo puede, sino quizá debe descubrirsele à aquel solo con secreto, para que evite su daño. Lo mismo digo, si se hace informacion para una Religion, ò para el Sacerdocio, ò para un puesto, (que en tales casos no es caridad por uno dañar à toda una Comunidad callando) debe decirse, aunque todo con secreto, lo que se sabe; y si basta decirlo à uno solo, no se ha de decir à dos, que sin intencion de hacerle mal à otro, hacerle bien à éste no es culpa. No siempre es prohibido, dice la Ley, disminuirle al vecino la luz de su casa, por levantar yo mi casa enfrente, que solo se prohibe quitarle injustamente la luz: *Licet vicini luminibus officere si ei servitutem non debemus.* (L. Cum eo. ff. de Serv. pra urb.)

Yá, pues, ¿en qué está lo injusto de la murmuracion, y lo mas grave de su serpentina malicia? Oh, qué abismo, en que tantos baxeles naufragan! Lo primero, y gravissimo, levantar con mentira lo que el otro no hizo, el defecto grave que no tiene. Lo segundo, aunque no sea del todo mentira; pero es, como tantas veces vemos, haciendo de un molquito un elefante, dando cuerpo à lo que en sí fue nada, exagerando, ponderando, vistiendo la accion en sí ligera: ojos graduados como ciertos vidrios, que mirando por ellos, la que es hormiga, yá parece una

tarasca : lenguas , que abundando en ellas la propia malicia: *Os tuum abundavit malicia.* (Ps. 49.) crece en ellas , y toma cuerpo la agena deshonra: *In ore tuo crevit malicia*, leyeron otros. Pero aunque sea verdad todo , y es lo tercero , si es secreto , si es oculto , y por una maldita lengua se descubre. Oh, que es verdad ! Hombre sin alma , muger sin conciencia , qué importa que ello sea verdad , si solo el descubrirlo es tu condenacion? Quántos se huvieran recobrado , si no se huviera hecho pública su deshonra? Los antiguos Espartanos iban siempre vestidos todos de colorado á la guerra. Sabeis por qué? Porque no viendose la sangre de las heridas , no desmayasen en la pelea ; haya heridas , mas no se vea la sangre , que desmaya. ¿Quántos , y cuántas se huvieran mejorado de su desdicha , se huvieran levantado de su caída , si con publicarla un murmurador no les huviera quitado todo el aliento? Y qué pérdidas , y qué daños , y qué consecuencias? La que por eso no se cayó , y se perdió : la que por eso perdió el marido , y se remató : el que por eso dexó el camino de la virtud , y se arruinó : el que por eso perdió la comodidad , ó el puesto , y se precipitó : pues de todas dará cuenta esa lengua de demonio. Oh, que yo dixese lo que á mí me dixeran! No es excusa , que puede aun todavía estar secreto , y se publica porque tú lo repites , y lo cuentas : *Audisti verbum adversus proximum tuum? commoriatur in te, fidens quod non te dirumpet*, dice el Espiritu Santo. (Eccl. 19.) Oísteis á algun deslenguado una palabra contra el proximo? sepultala como muerta en tu pecho : muera en tí esta noticia: calla , que no reventarás : *Non te dirumpet*. Pero luego al punto , apenas se oyó , á contarla. No es siempre excusa del gravísimo pecado mortal , decir , me lo dixeran.

El quarto modo de murmurar tiene mas de perverso , y de maligno. Tuerce el murmurador , y glosa lo que es , ó indiferente , ó bueno , y lo explica , ó segun su odio , ó segun su malignidad , ó segun su embidia : no es todo virtud las idas á la Iglesia , no es todo cortesía las visitas que yo sé; oh, desventurado! Del Camello refiere Plinio, (Plin. l. 8. c. 19.) que al llegar á beber , como en el agua , si está clara , y cristalina , ha de ver su propia fealdad retratada , qué hace? Con la boca enturbia lo primero el agua , levanta con la boca el lodo , y luego bebe. Ah , bruto feo ! ah , bestia tosca ! y por dexar así el agua turbia , dexas tú de ser Camello? dexas tu giba? dexas tu fealdad? Qué te hace el agua cristalina , que por taparte tu , la enturbias?

Por ultimo , aun con callar se murmura peor: *Si yo dixera: no quiero decir nada: yo sé, yo sé.* Oh, que terminos del infierno , de donde facan todo el tizne contra la honra ! Aun con solos ademanes , meneos de cabeza , gestos , y señas , se hacen en esto gravísimas deshonras , y pecados mortales. Aun con alabar , (quién tal pensara?) aun mostrando lástima del otro (quién tal creyera?)

se despedaza la honra , y la fama : Fulano , buen hombre dicen que es , ea ; y deshace el tonillo , el gesto , y la mano lo que dice la voz. Fulana , dicen que es honrada : es Fulano un hombre tan honrado , tan puntual en todo ; y que no quiera dexar aquella mala amistad ! Fulano , gran caballero ; y que así manche su sangre con quitar lo ageno , nó es lástima? Ah , trazas de lenguas del infierno ! Echa aceyte el pescador en el agua para clavar mas certera la fisga : *Molliti sunt sermones ejus super oleum, & ipsi sunt jacula.* (Ps. 54.) Del Leon , dice Plinio , que tiene la lengua tan aspera , que aun quando lame con ella saca sangre; aun sin mover los dientes , su lamer , que parece alhago , hace llaga.

Pero despues de todo , cuál les parece que será peor , el que así murmura , ó el que se lo está escuchando? Pregunta es de San Bernardo , á que responde : *Quid horum damnabilius sit, non facile dixerim.* (S. Bern. l. 2. de Consid. ad Euge.) No es facil determinarlo , dice ; pero en otra parte lo determina el Santo así : Sabeis , dice , la distincion que hay entre uno , y otro? Pues es ésta , que el que murmura tiene al demonio en la lengua ; pero el que lo escucha tiene al demonio en el oido. (S. Bern. Ser. de Tripl. Custod.) Poco vá á decir ; el que lo escucha , se entiende ; gustando de oírlo , ó provocandolo con sus preguntas : (ah , mugeres curiosas de vidas agenas!) el que lo escucha , pudiendo comodamente , ó mudar la conversacion , ó dexarla ó mostrar con el semblante su disgusto , y no lo hace.

Y ya , si tan general es este funestísimo vicio , que como de él apenas hay honra que se escape , así tambien apenas hay lengua que se libre ; si es la abominacion de los hombres un murmurador : *Abominatio hominum detractor.* (Prov. p. 4. 9.) Y si es murmurador , al mismo Dios aborrecible : *Detractores Deo odibiles.* (Ad Rom. 1. v. 30.) si de su veneno sentimos , y lloramos tan patentes los daños ; temamos de su malicia las eternas condenaciones , y baste de millares este escarmiento.

Un Eclesiástico , refiere Henrico Gran, (Henr. Gran. D. c. 57.) que habiendo sido en su vida gran murmurador , dióle la enfermedad de la muerte , y viendo que se acercaba el mas grave peligro , exortabanle los amigos á que se dispusiese , y tratase de su salvacion. Resistiólo él , instaban ellos , hasta que cercado de todos , la respuesta que dió , fue , que apuntando á la lengua , dixo : *Esta me lleva al infierno.* Sacó la lengua al decirlo ; y al punto hinchandole con una deformidad horrible , no la pudo mas entrar en la boca , y así tan fiero como un demonio despidió el alma. Gran desventura , perder el alma por la lengua , pudiendo ser la lengua el mejor instrumento por donde conseguimos la gracia.

PLATICA LI. DEL TESTIMONIO FALSO EN Juicio , y de la obligacion de restituir la honra quitada.

A 24. de Abril de 1692.

Sobre el sumo mal , no entendí yo que pudiera haver otra cosa mas que temer. El infierno , centro sin descanso de todas las desdichas , junta sin union de todas las desventuras , extremo sin fin de todos los tormentos , ese es el sumo de los males. ¿Quién á solo el nombre del infierno no se estremecerá? Pues hay otra cosa que temer mas? Hay otro mal , que en su comparacion aun es peor , peor que el infierno? Qué mal puede haver , ni aun que se le compare , sobre estar allí juntos todos los males? Qué cosa puede haver , que en comparacion del infierno nos haya ya de poner mas temor? Sabeis qué? una mala lengua : nó lo digo yo , sino el mismo Espiritu Santo : *Utilis potius infernus quam illa.* (Eccl. 28. 25.) ¡Oh, Dios! Bien sé yo , enseñado de las Divinas Escrituras , que en una mala lengua se amontonan todos los mayores tormentos : ella es azote cruel , que hace llagas terribles en el alma : *Flagelli plaga livorem facit, plaga autem lingua comminuet ossa.* (Ibid. v. 21.) Ella es rueda de navajas , que al revolverse en la boca , firviendole de filos los dientes , despedaza la fama , rasga la reputacion , desmenuza la honra : *Generatio, qua pro dentibus gladios habet.* (Prov. 39.) Ella es armeria funesta , donde contra el próximo se aguzan lanzas , se forjan espadas , se afilan garfios , se disparan saetas , se fulminan cuchillos. (Psal. 59.) *Filii hominum, dentes eorum arma, & sagitta, & lingua eorum gladius acutus.* Confieso , que una mala lengua junta contra la honra , y la vida , del escorpion los alhagos , del dragon el aliento , de la serpiente la ponzoña , y del aspid todo el veneno. (Ps. 139.) *Acuerunt linguas suas sicut serpentes, venenum aspidum sub labiis eorum.* Junta una mala lengua , del Pardo la ligereza con que alcanza , y del Leon la sangrienta rabia con que en sus dientes desgarrá , y despedaza : *Immittetur in illos quasi leo, & quasi pardus ledet.* (Eccl. 28. v. 27.) Veo ya que es una mala lengua peor que la misma muerte : *Mors illius, mors nequissima.* (Ibid. v. 25.) pues que quitando la mejor vida , solo dexa vida para el tormento. Conozco ya que una mala lengua es peor que los horrores de una sepultura , pues ésta al fin tapa , y esconde la podre , el mal olor , y los gusanos ; pero una mala lengua es sepultura abierta , que esparciendo á todas partes la hediondez , todo lo corrompe , todo lo apesta , todo lo inficiona : *Sepulcrum patens est guttur eorum.* (Ps. 13.) Concedo , pues , lo lloramos , que una mala lengua es

fuego abrasador , incendio voraz , funesta llama , que lo mas firme lo consume en pavéas , que lo mas puro lo ennegrece de tiznes , que lo mas estimable lo deshace en cenizas : *Lingua ignis est.* (Jacob. Ep. c. 3.) Concedo , que al fuego de tal lengua le preste el infierno sus chispas , para que al revolverse como rueda de fuego , á todos alcance su llama : *Inflamat rotam nativitatis nostrae inflammata á gehenna.* Y por último yo confieso , que es cierto , que en una mala lengua están juntos todos los males , todas las desventuras , y todas las iniquidades : *Universitas iniquitatum.* Pero aun con todo eso , peor que el infierno , cómo puede ser? *Utilis potius infernus quam illa.* Si el infierno tiene todos esos males , é infinitos mas , cómo puede ser peor la mala lengua? Sabeis cómo? Dice el Doctísimo Guillelmo Peraldo , porque la mala lengua tiene una propiedad , que nó la tiene ni el infierno ; y cuál es? Que las llamas del infierno , aunque tan terribles , que aquel fuego , aunque tan espantoso , solo exercita su incendio con los pecadores ; solo quema , solo abrasa , solo atormenta á los que tienen culpa ; pero el fuego de la mala lengua á todos abrasa ; á justos , y á pecadores ; á culpados , y á inocentes ; á buenos , y malos , nadie escapa. Oh , fuego mas temeroso que el del infierno , pues para librarle de tus llamas , ni aun á los mas santos los puede librar su inocencia , ni aun á los mas justos les vale su santidad : *Detractoris lingua peior videtur esse inferno : infernus enim solos malos devorat ; lingua detractoris complectitur bonos, & malos.* (Peral. sum. vitio. t. 2. de Vit. ling. c. 9.) Del infierno ya se libraron los Santos , y se librarán los que vivieren bien , y murieren en gracia ; pero de un falso testimonio , de una impoltura , de una calumnia , quién havrá , que pueda librarle , quando al mismo Hijo de Dios , despues de tan graves afrentas , lo hizo morir en una Cruz! Pues el testigo falso , el calumniador mentiroso , el delator maligno , peor lengua tiene que el fuego del infierno.

Eso , pues , hace quien infama contra justicia á su próximo. Y nó havia yo de decir mas , si no fuera menester tanto explicar esta tan enorme culpa : *¿Quién le quebranta?* Pregunta todavía sobre el octavo Mandamiento el Catecismo. *Quien infama contra justicia , ó descubre secreto , ó miente.* No solo , pues , infama contra justicia el detractor , el murmurador , que en conversaciones particulares quita la honra , sino mucho peor mas grave , mas enormemente el maligno delator : digo con la voz que lo entiendan , el soplon , el testigo falso , que ante el Juez , el Superior , el Prelado , le impone á otro el delito grave que no hizo ; ó el que exagera , pondera , viste lo que en sí siendo ligero , acriminando , ó callando con malicia las circunstancias que lo minoran , sujeta al otro á la pena , al castigo , á la deshonra , y á la infamia.

Desventurada República , donde tan entremetidos andan para ganar gracias los delatores , y soplones , donde tan varatos se compran los testi-